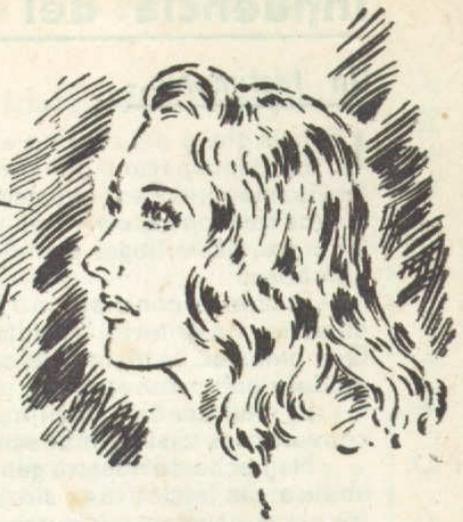




gor-Arquí



Hoja de la Congregación Mariana

Redacción: Dependencias parroquiales

Eibar, Junio 1956

Año VI

Núm. 71

Sobre la moda

La pecaminosidad del vestido femenino brota de su capacidad para producir escándalo o dar ocasión de pecado. Es vestido gravemente deshonesto aquel que, en el medio ambiente donde una persona vive, puede ordinariamente dar grave escándalo u ocasión de pecar.

¡Ay de las que audazmente introducen una moda liviana! El moralista Arregú afirma:

«Mal pueden librarse de pecado grave los que inventan una moda provocativa o la introducen en donde no estaba en uso.

«Si algunos cristianos sospechasen las caídas y las tentaciones que causan en otros con los vestidos y la familiaridad a que en su ligereza dan tan poca importancia, tomarían espanto de su responsabilidad».

(Pío XII)



Para toda joven cristiana

El traje de baño debe ser modesto, con falda y tirantes anchos y debe cubrir la espalda.

No se bañarán en compañía de muchachos, ni estarán con ellos en la playa ni pasearán en bote estando unos y otros en traje de baño.

Los trajes no serán ceñidos ni demasiado transparentes. El escote será moderado y la manga, ajustada en su borde inferior.

Para el montañismo y deporte podrán usar la falda pantalón.

No acudirán a películas 3R y 4. Las menores de 21 años ni siquiera al 3.

Se conducirán con delicada prudencia cuando tengan que asistir a fiestas de sociedad, bailes, excursiones etc. siendo en todos ellos modelos de dignidad cristiana.

NO es verdad que no pueda seguirse la moda sin ofender a Dios. Dentro de la moda puede elegirse siempre un vestido conveniente, elegante y que no sea provocativo.

Existen dos posturas ante la moda: quienes la siguen de un modo atrevido y quienes la rechazan con un espíritu rigorista.

Entre ambos extremos existe la postura de la mujer cristiana consciente, que quiere juntar el buen gusto, el legítimo deseo de agrandar y el temor de Dios y que encuentra la fórmula de seguir la moda con discreción.

Pero lo cierto es que para encontrar esa fórmula ideal, la mujer tiene que estar sinceramente resuelta a no ofender a Dios. Mientras no tenga esta disposición interior, cuanto se le diga por fuera será absolutamente ineficaz. Por lo que no se trata de más o menos centímetros de manga, de falda, de escote...No. Se trata de una postura interior auténtica.

